

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp. ....

## **MACHISMO Y MISANDRIA: SU ESTUDIO A TRAVÉS DE LOS ANUNCIOS DE TELEVISIÓN**

**Miguel Clemente.** *Universidad de A Coruña*

**Adela Reig Botella.** *Universidad de A Coruña*

**Mercedes Fernández Antón.** *Universidad Complutense de Madrid*

### RESUMEN

La misandria y la misoginia son actitudes negativas que generan discriminación sexual. Pocos trabajos analizan la misandria, y algunos más la misoginia. No ocurre lo mismo con el machismo, o con el sexismo en general. Se pretende analizar si la misandria se está utilizando como una forma de expresar una actitud antimachista, bajo la creencia de que atacar y despreciar a los varones puede considerarse una forma de defender la igualdad, y por lo tanto entendiendo la igualdad como una actitud antivaron. Se utilizó una muestra de 600 sujetos, prácticamente la mitad varones y la mitad mujeres, que visionaron cuatro anuncios publicitarios, uno misándrico, otro machista, y otros dos enmascaraban el objeto del estudio, que se planteó como una evaluación de campañas publicitarias. La actitud de los sujetos se midió mediante escalas de diferencial semántico, y todos los sujetos contestaron a pruebas de agresividad, ideología de rol, masculinidad-feminidad, y cultura del honor. Los resultados confirman que un elevado número tanto de hombres como de mujeres expresan actitudes misándricas. Se identifica el perfil de quienes aceptan la misandria frente a quienes la rechazan, así como de quienes aceptan una actitud machista frente quienes la rechazan. Se concluye que las personas poseen una actitud positiva hacia la misandria, en contraposición a una actitud machista. Se reconocen las limitaciones del estudio y se esbozan nuevas líneas de investigación.

Palabras-clave: Misandria; machismo; roles sexuales; publicidad; diferencial semántico

### INTRODUCCIÓN

La misandria y el machismo se pueden encuadrar dentro de la perspectiva de género. En general, se admite que existe una diferenciación entre sexo y género, haciendo referencia el primero de ellos a características biológicas, y el segundo a categorizaciones culturales. Pero lo cierto es que no es concebible el uno sin el otro, la existencia de diferencias sexuales ha creado roles sexuales (género), y el género determina la percepción del sexo.

¿Y el sexismo? Sau (2002), en el “Diccionario Ideológico Feminista” define el sexismo como un “Conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el femenino”. Los roles de género mencionados anteriormente son una de las principales herramientas que los grupos de poder utilizan para mantener el estatus de superioridad masculina, controlando las actitudes y acciones, buenas o malas, a través de los grupos de socialización (familia, escuela, grupos de iguales, medios de comunicación, etc.). El nuevo sexismo se basa en la teoría formulada por Glick y Fiske (1996) denominada Teoría del sexismo

ambivalente, y que incluye dentro de ella al sexismo hostil y al sexismo benévolo. El sexismo hostil está constituido por todas aquellas actitudes directas que consideran que la mujer es inferior al hombre, y por lo tanto menos capaz de liderar una comunidad, e incluso a sí misma. Por otro lado, el sexismo benévolo posee un cierto tono positivo afectivo que puede hacer que se confunda con una actitud positiva hacia la mujer, pero sin embargo sigue legitimando el papel de ésta como inferior, pero de una forma sutil, al tratarla como un objeto romántico y débil que necesita la protección del varón. Se considera que este segundo sexismo es más peligroso, ya que mientras que el sexismo hostil suele crear rebelión, el benévolo está muy aceptado por toda la sociedad, percibiéndose a los varones que lo desarrollan como “caballerosos”. Sin embargo, por muy positivos que sean los sentimientos sobre los que se apoya el sexismo benévolo, éste sigue siendo sexismo, ya que sigue basándose en la dominación del varón, y el mantenimiento de los roles que definen a las mujeres como débiles. Estas dimensiones permanecen en prácticamente todas las culturas (Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschi, 2002).

Frente a estos planteamientos, en los que se reconoce la existencia de un término, el machismo, como reproductor de una estructura de poder que favorece al varón, en 2011, Kaplan definió psicológicamente y desde el punto de vista de los roles la misandria. Kaplan (2011) se refiere a la misandria como el odio o la aversión hacia los varones. También hace referencia a la tendencia psicológica (y especialmente de tipo cognitivo) consistente en el desprecio al varón como sexo, y a todo lo considerado como masculino. De hecho, un autor, Benatar (2003) se ha referido a ella como el “segundo sexismo”. En su extremo, las personas misándricas, normalmente mujeres, consideran a los varones como seres nocivos socialmente, personas tóxicas, e incluso inútiles, propugnado, por ejemplo, formas de concepción de nuevos seres que excluyan el tener relaciones sexuales con un varón. Si bien nosotros vamos a utilizar como término contrapuesto al de misandria el de machismo, en realidad su antónimo sería el de misoginia.

Este término es muy distinto al de hembrismo, que hace referencia a la superioridad de la mujer sobre el varón. Es decir, hace referencia a una postura autoritaria frente a los varones, sería un sesgo de género que perjudica a los varones. Y es difícil aceptar su existencia, ya que el hembrismo no se sustenta examinando la realidad de una sociedad machista, y en la que el patriarcado ha ejercido históricamente y sigue ejerciendo un control sobre las mujeres. Y este control no ha sido ni es ejercido por las mujeres hacia los varones. De hecho, mientras que uno de los elementos en los que se basa el machismo es la violencia, el feminismo nunca se ha basado en la misma; el machismo mata y el feminismo no, por lo que el hembrismo no existe en la realidad, sino como forma de ataque al feminismo. Dentro de la creación de términos que intentan atacar al feminismo se sitúa el de feminazismo (véase, por ejemplo, Limbaugh, 1993), que expresa odio hacia las mujeres y ante el intento de alcanzar la igualdad (Kaufman y Kimmel, 2011).

Ante la asunción por parte de la sociedad de que todos somos machistas, la misandria, o si desea el menosprecio del varón, está siendo a veces aceptada o al menos no criticada. No es así si ésta se produce en su grado extremo, claro. Así, se ha producido una avalancha de críticas ante la forma de educación que propugna Nel Noddings, feminista reconocida, que bajo la idea de educar en el feminismo, provoca misandria. En este sentido, resulta revelador el título del artículo de Vandenberg (1996), “Feminine ethics or materialistic misandry?”. Encontramos el hecho contrario en trabajos como el de McCormack (2011), que demuestra cómo los programas

de alto rendimiento dirigidos a escolares de educación secundaria pueden fomentar una nueva masculinidad en los varones, que afiance la igualdad entre sexos.

Y por otra parte está la misoginia. Los estudios sobre la misoginia parten fundamentalmente del mito de la violación y su aceptación social. Este mito parte de pensamientos tales como “no me puede pasar a mí”; “ella se lo buscó”; la mayoría de los asaltos sexuales son cometidos por extraños en lugares aislados”, “es mejor no salir sola de noche, ni caminar por calles oscuras”, cuando una mujer dice “no” a menudo significa “sí”, etc.

El objetivo de la investigación es múltiple. En primer lugar, determinar si existe una actitud de rechazo ante la misandria, ya que tanto ésta como el machismo se deben considerar actitudes discriminatorias; nuestra hipótesis es que se rechazará más el machismo que la misandria, y que incluso la misandria se considerará una actitud positiva, puesto que es una forma de demostrar ante el otro que no se es machista. El segundo de los objetivos consiste en determinar si es posible diferenciar las características definitorias del machismo frente a la misandria; nuestra hipótesis es que efectivamente, la misandria estará asociada fundamentalmente a visiones positivas del ser humano, y el machismo a visiones negativas, acorde con lo expresado para el anterior objetivo. Y por último, se desea verificar si existen diferencias en variables de roles sexuales entre aquellas personas que se posicionan a favor y en contra del machismo, así como entre aquellas que se posicionan a favor y en contra de la misandria; la hipótesis de los investigadores es que no se encontrarán diferencias en los aspectos citados, de forma que tanto la misandria como el machismo se asociarán a variables tendentes a la discriminación en función de los roles sexuales.

## MÉTODO

### Participantes

La muestra estuvo compuesta por un total de 600 sujetos, si bien dos de ellos se eliminaron debido a que apenas contestaron a los cuestionarios, por lo que sólo fueron válidos 598. De ellos, el 41,6% fueron varones, y el 58,4% mujeres. La edad media fue de 25,73 años, con una desviación típica de 12,346. Un 36,6% tenían estudios acabados de bachillerato, un 26,9% de Enseñanza Secundaria, un 23,6% de Formación Profesional, y un 8,2% de universidad (el resto de porcentajes fueron muy residuales). El muestreo fue incidental no representativo, utilizándose un grupo de encuestadores, alumnos de la Universidad de A Coruña. Todas las entrevistas se realizaron en la ciudad de A Coruña.

### Procedimiento

Se seleccionaron dos vídeos, uno que un grupo de tres colaboradores de la investigación coincidió en considerarlo el más machista de un conjunto de anuncios de televisión, y otro que los mismos jueces consideraron como el más misándrico. Puesto que el primero de ellos anunciaba una compañía de seguros y el segundo una marca de café, se solicitó a los mismos sujetos que escogieran otro anuncio de cada uno de los productos anunciados, pero que no tuviera ninguna relación con cuestiones de roles sexuales. De esta manera, se escogieron dos anuncios de seguros (uno de ellos el clasificado como machista) y dos de café (uno de ellos el clasificado como misándrico). A los sujetos participantes en la investigación se les dijo que se les pedía su colaboración para evaluar estrategias comerciales, de forma que queríamos determinar qué anuncios eran mejores para anunciar los productos. De hecho, entre los adjetivos de una prueba de diferencial semántico que luego se describe, se incluyeron reactivos de

despiste. Cada sujeto comenzaba rellenando los datos sociodemográficos de un cuestionario, después se le enseñaba el primer vídeo y respondía a la prueba de diferencial semántico que evaluaba ese vídeo. A continuación se le enseñaba el segundo vídeo del mismo producto y se le aplicaba de nuevo el diferencial semántico, y lo mismo con los dos vídeos del otro producto; es decir, el vídeo machista, que anunciaba seguros, se exhibía antes que el vídeo de despiste también de seguros, y el vídeo misándrico antes que el otro vídeo de café. A la mitad de los sujetos se les aplicó el orden machista - misándrico y a la otra mitad misándrico – machista, es decir, se contrabalanceó la exposición. Tras responder a las evaluaciones de los vídeos, se aplicaba a cada sujeto la batería de pruebas relacionadas con los roles sexuales. Las evaluaciones que realizaron los participantes de los vídeos de despiste no se analizaron. Tras acabar la recogida de datos se informó a cada participante del objeto real del estudio, y se le pidió autorización para poder contar con sus datos. Nadie se negó.

#### VARIABLES Y DISEÑO

Se consideraron dos variables independientes de selección: la existencia de machismo, con dos niveles, positivo y negativo; y la existencia de misandria, con dos niveles, positivo y negativo. Dichas variables se determinaron al preguntar en la evaluación de cada anuncio que indicaran qué les había parecido positivo del anuncio machista y qué negativo, codificándose sólo las respuestas que hacían referencia a roles sexuales. Es decir, había personas que consideraban que existían elementos positivos en el anuncio machista y otras que consideraban que existían elementos negativos, y de igual manera con el anuncio misándrico.

Las variables independientes fueron la calificación de la misandria como algo positivo, la calificación de la misandria como algo negativo, la calificación del machismo como algo positivo, y la calificación del machismo como algo negativo. Para cada una de ellas se consideraron dos niveles: presencia o ausencia. La adjudicación de los sujetos a los diversos niveles se realizó en función de que expresaran ante cada anuncio que consideraran positivos o negativos elementos de misandria o de machismo.

Las variables dependientes fueron las evaluaciones efectuadas de los 12 adjetivos del diferencial semántico (agrado, interés, identificación, gracia, impacto, humillación, realidad, relevancia, ideología, simpatía, convencimiento y rabia), así como la agresividad (agresividad global, agresividad física, agresividad verbal, ira, y hostilidad), la masculinidad, la feminidad, la ideología de rol, y la cultura del honor (cultura del honor o global, honor individual, sociedad y leyes, y legitimación de la violencia).

#### INSTRUMENTOS

Se creó una batería de pruebas que comprendió los siguientes elementos:

- Datos sociodemográficos.
- Diferencial semántico construido con adjetivos (12) para evaluar cada vídeo. Se construyó ad hoc y se añadieron más reactivos para despistar a los sujetos y hacerles creer que se trataba de una investigación para determinar el impacto publicitario de cada anuncio.
- Escala de Bush y Perry. Buss y Perry (1992) la definen como aquella respuesta que emite estímulos agresivos hacia otro organismo. Mide cuatro escalas, denominadas agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad, que se corresponden con los aspectos

instrumentales, cognitivos y emocionales de la agresividad. También permite obtener un índice global de agresividad.

- Escala de Masculinidad – Feminidad BSRI de Bem (1974), que pretende categorizar a los sujetos en función de los roles sexuales. Incluye dos subescalas, masculinidad y feminidad, de 9 ítems cada una en la versión reducida, es decir, posee en total 18 ítems. Se ha utilizado la adaptación española de Fernández (véase Fernández y Vergara, 1998).
- Escala de Ideología de rol sexual de Moya, Navas y Gómez (1991). Su versión reducida consta de 12 ítems. Mide las creencias que las personas poseen sobre los roles y las conductas que hombres y mujeres deberían desempeñar y sobre las relaciones que los sexos han de mantener entre sí (Expósito, Moya y Glick, 1998).
- Escala de cultura del honor de López-Zafra (2007). La cultura del honor se define por la autora como una actitud o predisposición a otorgar una importancia fuerte a la defensa del honor. Está compuesta por 17 ítems, que se puntúan mediante una escala tipo Likert de 5 puntos. Analiza tres factores: honor individual, sociedad y leyes en torno al honor, y legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa. Además, se puede obtener un índice global sobre Cultura del Honor.

El análisis de datos se realizó con el paquete estadístico SPSS 20 de IBM. Se calcularon estadísticos descriptivos y pruebas T de dos grupos de medidas repetidas, y Anova's de un factor.

## RESULTADOS

En primer lugar se determinó la fiabilidad de los cuestionarios empleados, utilizando para ello el índice “alpha” de Cronbach. Los resultados indicaron que todas las pruebas y escalas dentro de las mismas fueron fiables (agresividad global, 0,93; agresividad física, 0,84; agresividad verbal, 0,87; ira, 0,91; hostilidad, 0,84; masculinidad, 0,76; feminidad, 0,79; ideología de rol, 0,84; cultura del honor, 0,74; honor individual, 0,72; sociedad y leyes, 0,71; legitimación de la violencia, 0,73).

Respecto al número de personas que valoran positiva y negativamente cada actitud, como se puede apreciar en la Tabla 1 existe un alto número de personas (481 frente a 100) que valoran positivamente la misandria, es decir, el desprecio al varón. Este dato debe combinarse con el de aquellos sujetos que rechazan elementos de la misandria (331) frente a los que no lo hacen (250), si bien estas cifras se diferencian menos que las anteriores. Por lo tanto, es posible afirmar que los sujetos tienden a valorar positivamente la misandria.

Tabla 1: Especificación de número de personas misándricas y machistas

Misandria positiva	No	481
	Sí	100
Misandria negativa	No	250
	Sí	331

Machismo positivo	No	527
	Sí	54
Machismo negativo	No	231
	Sí	350

La misma Tabla nos ofrece datos sobre el machismo. En este caso, se puede comprobar cómo un pequeño número de personas (54) manifiestan que el anuncio machista posee elementos positivos, mientras que la gran mayoría (527) no lo hace; por lo tanto, se produce un rechazo grande hacia el machismo. De igual manera, 350 sujetos expresaron cómo el anuncio machista presentaba elementos rechazables, frente a 231 que no expresaron opinión negativa alguna. Es decir, en general los sujetos rechazaron el machismo.

Sería planteable que seguramente esta información será diferente en función del sexo de cada sujeto. Los datos sin embargo no apoyan esta idea, y por esta razón no se expondrán en forma de tabla. Igual ocurrió al analizar las variables referentes a los roles sexuales. Así, por ejemplo, con respecto a la misandria, 30 varones la consideran positiva, frente a 72 mujeres. O por lo que se refiere al machismo, 20 varones lo defienden, frente a 36 mujeres. Los datos de rechazo expresaron relaciones similares.

Por lo tanto, 100 sujetos (de un total de 598, es decir, el 16,72%) consideraron positiva la misandria, frente a 54 (9,03%) que consideraron el machismo como algo positivo. Pero a la hora de realizar un rechazo explícito, 331 (55,35%) rechazan la misandria, mientras que 350 (58,53%) rechazan el machismo, lo que indica que ambas actitudes se rechazan casi por igual.

Para poder determinar si las medias emitidas ante cada escala son significativas o no, se aplicó una prueba “t” de diferencia de medias relacionadas. Los resultados permiten verificar cómo existen diferencias significativas ( $p \leq 0,05$ ) en las siguientes variables: agrado, gracia, humillación, ideología, simpatía, convencimiento y rabia. Si se efectúa una comparación con las medias obtenidas en la, se comprueba cómo el anuncio misándrico produce más agrado, más gracia, está más cercano a la forma de pensar de cada persona (ideología), y produce más simpatía y convencimiento. Sin embargo, el anuncio machista produce más humillación y rabia. Por último se realizaron una serie de Análisis de Varianza, cuyos resultados se sintetizan en las conclusiones y en la Tabla 2, debido a la necesidad de acortar esta presentación.

Tabla 2: Resumen Anovas misandria y machismo

Machismo / Misandria	Variables significativas	Dirección
Misandria positiva	Feminidad Expresividad	+
	Ideología de rol	-

	Cultura del honor	+
	Sociedad y leyes	+
	Legitimación de la violencia	-
Misandria negativa	Masculinidad	+
	Ideología de rol	-
Machismo positivo	Legitimación de la violencia	+
Machismo negativo	Agresividad física	-
	Feminidad	+
	Ideología de rol	-
	Cultura del honor	+
	Honor individual	+
	Sociedad y leyes	+

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El estudio realizado permite efectuar una serie de conclusiones, que se detallan a continuación:

- Los datos recogidos ponen de manifiesto que no hay diferencias entre los sexos de los participantes, a pesar de que estemos estudiando variables que relacionadas con los roles sexuales.
- Los sujetos rechazan tanto la misandria como el machismo, pero se acepta más la misandria. El que casi un 17% de sujetos manifiesten una actitud positiva hacia la misandria resulta preocupante, si bien es preocupante que un 9% de las personas evaluadas defiendan actitudes a favor del machismo.
- La misandria produce más agrado, más gracia, está más cercana a la forma de pensar de cada persona (ideología), y produce más simpatía y convencimiento. Sin embargo, el machismo produce humillación y rabia.
- Las personas que expresan una actitud a favor de la misandria destacan por su elevada feminidad o valoración de los aspectos expresivos del comportamiento, pero por otra parte poseen una idea machista de las relaciones de pareja, defendiendo de manera general una cultura del honor, es decir, la existencia de relaciones de parejas posesivas y con subordinación de la mujer a favor del varón. Esta idea de subordinación no incluye el universo laboral, ya que se acepta que las mujeres desempeñen roles no tradicionales. Además, se rechaza la violencia.
- Una actitud machista implica claramente la legitimación de la violencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bem, S.L. (1974). The Measurement of psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Benatar, D. (2003). The Second Sexism. *Social Theory and Practice*, 29 (2), 177-210.
- Buss, A.H. & Perry, M.P. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Expósito, F.; Moya, M.C. & Glick, P. (1998). Sexismo Ambivalente: medición y Correlatos [Ambivalent sexism: Measurement and Correlates]. *Revista de Psicología Social*, 55, 893-905.
- Fernández, I. & Vergara, A.I. (1998). La dimensión de masculinidad-feminidad y los antecedentes, las reacciones mentales y los mecanismos de autocontrol emocional [The dimension of masculinity-femininity and history, mental reactions and emotional self-control mechanisms]. *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 13 (2), 171-179.
- Glick, P. & Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Theory. Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Kaplan, S. (2011). *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry*. Taylor & Francis.
- Limbaugh, R. (1993). *See, I Told You So*. New York: Atria.
- López-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir Cultura del Honor [Development of a scale to measure Culture of Honor]. *Revista de Psicología Social*, 22 (1), 31-42.
- McCormack, M. (2011). Hierarchy without Hegemony: Locating Boys In An Inclusive School Setting. *Sociological Perspectives*, 54 (1), 83-101. DOI: 0.1525/sop.2011.54.1.83.
- Moya, M.; Navas, M. & Gómez, C. (1991). Escala sobre Ideología del Rol Sexual [Scale of Sexual Role Ideology]. Libro de Comunicaciones del III Congreso Nacional de Psicología Social (Vol 1, pp. 221-228). Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.
- Moya, M.; Páez, D.; Glick, P.; Fernández, I. & Poeschi, G. (2002). Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales [Masculinity-Femininity and Cultural Factors]. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. Spanish Journal of Motivation and Emotion, 3, 127-142.
- Sau, V. (2002). *Diccionario Ideológico Feminista (Vol. I)* [Ideological Feminist Dictionary (Vol. I)]. Madrid: Icaria
- Vandenberg, D. (1996). Caring: "Feminine ethics or materialistic misandry?". A hermeneutical critique of Nel Noddings' phenomenology of the moral subject and education. *Journal of Philosophy of Education*, 30 (2), 253-269. DOI: 10.1111/j.1467-9752.1996.tb00394.x
- Wilson, N.J.; Parmenter, T.R.; Stancliffe, R.J.; Shuttleworth, R.P. & Parker, D. (2010). A masculine perspective of gendered topics in the research literature on males and females with intellectual disability. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 35 (1), 1-8. DOI: 10.3109/13668250903496351